

nos intentos— porque la carrera a la Luna forma parte de la concurrencia entre los dos grandes países. Aparentemente, el universo es lo suficientemente grande como para que todos los deseos de expansión de la URSS y de Estados Unidos quedaran exhaustos, sin necesidad de molestarse unos a otros. Pero la realidad es que la carrera al espacio se hace exclusivamente pensando en la Tierra y en sus efectos sobre la Tierra. El «Zond 3» puede compensar en cierta forma la invasión de Checoslovaquia; el «Apolo» tripulado del 12 de octubre debe borrar los bombardeos del Vietnam y la desintegración electoral de la democracia americana. Se ha aludido a los efectos «políticos y psicológicos» de los triunfos espaciales —lo ha dicho Wiesner, consejero técnico de la Presidencia, que en un principio estuvo opuesto a los proyectos espaciales—. No se alude a los militares porque es de mal gusto descubrir los fines bélicos de lo que, retóricamente, se llama «una hermosa aventura de la Humanidad», pero en los dos países la exploración espacial es un asunto militar y los vehículos espaciales están directa y estrechamente relacionados con la balística. La idea de convertir

la Luna en una base militar permanente de tiro —blanco, la Tierra— no es ajena a estos vuelos. En todo caso, esta mecánica parece inevitable. Todos los grandes descubrimientos de la Humanidad se han hecho estimulados por pequeñas motivaciones, a veces domésticas. Parece que, sean cuales sean los verdaderos objetivos, los cálculos científicos aseguran que entre 1969 y 1970 un hombre pondrá pie en la Luna. Parece también que este hombre debe ser un soviético, y que poco tiempo después será seguido por un americano. Parece también inevitable que éste es el principio de una acción que puede durar siglos y que tiene como final seguro la expansión de la raza humana por el universo, si es que la Tierra no se rompe antes. Hay quien imagina ya que los planetas próximos pueden servir para descargar el excedente de población que la demografía galopante está creando en la Tierra. La idea es, por el momento, descabellada. No se sabe que haya condiciones posibles de vida en los planetas próximos, y los hombres de ciencia mantienen con mucha seguridad la idea de que en todo el universo un solo fragmento ha sido tocado por este extraño fenómeno que se llama vida: la Tierra.

## NIXON PREPARA YA SU GOBIERNO Busca talentos liberales

¿Cómo formará Nixon el nuevo gobierno de los Estados Unidos? Esta pregunta, en el país de la impaciencia, de los devoradores de tiempo, ha sustituido ya a la hasta ahora válida de «quién ganará las elecciones». Los más serenos consideran que esta última cuestión no ha sido resuelta, y que se han visto casos en que favoritos tan fuertes como Nixon han perdido en el último momento —caso de Truman frente a Dewey—, de forma que no puede considerarse a Humphrey como definitivamente derrotado —de hecho, su último discurso sobre el cese de bombardeos en el Vietnam le ha hecho ganar puntos—. Pero la realidad es que Nixon está ya «formando» el gobierno que ha de inaugurar el año 1969, y que parece inclinarse hacia una selección de «talentos» y de hombres moderados. Si realmente ganase las elecciones, sería muy posible que los dos hermanos Rockefeller,

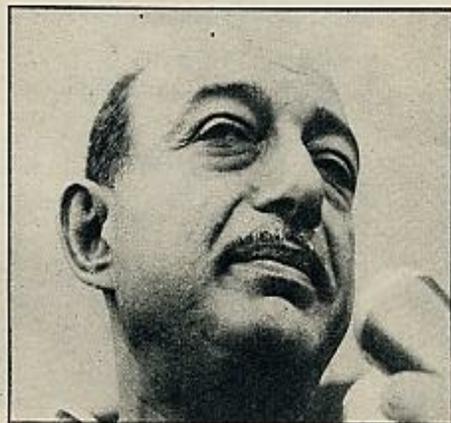
Nelson y David, formasen parte del grupo. Nelson, gobernador de Nueva York, candidato él mismo a la Presidencia, sería ahora secretario de Estado, lo que parece prometer unas ciertas esperanzas de apaciguamiento mundial. Pero otros aspirantes al puesto son el gobernador Scranton —que también, en un momento, aspiró a la Presidencia— y el senador Morton, de Kentucky. En cualquiera de esos casos, Nixon intentaría colocar a Nelson Rockefeller como secretario de Defensa; los militares «duros» están tratando ya de evitarlo. El otro Rockefeller, David, presidente del Chase Manhattan Bank, podría ser secretario del Tesoro (ministro de Finanzas), aunque hay otros presentidos para ese puesto: el doctor Burns, que fue ya consejero de Eisenhower en materia económica, y George Champion, compañero de consejo de administración de Rockefeller en el Chase Manhattan. Los tres pasan por ser hombres de decidida

afiliación al ala liberal del partido. No así el conservador Maurice Stans, que es otro de los optantes a la tesorería nacional. En el campo de las finanzas, una innovación es posible: el nombramiento como presidente de la Cámara Federal de Reserva de un negro, Andrew Brimmer. En general, la tendencia de Nixon, o la que Nixon difunde por el momento, es la de una tendencia a practicar un «kennedysmo republicano», a borrar la imagen conservadora, negativa, torpe de sí mismo y a renacer realmente de sus viejas cenizas de tozudo de la guerra fría. Esta es la imagen que ha adoptado necesariamente frente a un Humphrey

demasiado ligado a la política conservadora del Presidente Johnson y a un George Wallace dedicado insistentemente a explotar la posibilidad de un fascismo declarado en los Estados Unidos, que sustituyese públicamente al fascismo oculto. Nixon ha elegido la vía posible, y se ha sumado a hombres tan radicalmente liberales como Walter Lippman, que va a votarle como «mal menor». En cuanto a su actuación si llega a ganar las elecciones el 5 de noviembre, no tiene necesariamente que relacionarse con lo que esboza o promete ahora. Las formas electorales son ajenas a los fondos presidenciales.

## ISRAEL

### Nuevas armas contra los árabes



MAHMUD  
RIAD,  
CON EL  
CONSEJO  
DE  
SEGURIDAD

Al mismo tiempo que la neoyorquina sede de la ONU volvía a constituirse en escenario de un nuevo enfrentamiento —verbal en esta ocasión— entre árabes e israelitas, en Hebrón —situado en territorio árabe ocupado por Israel desde la guerra de los Seis Días— otro atentado, obra de un comando palestino, ha vuelto a poner de manifiesto la creciente actividad y el decidido propósito de estos grupos en recuperar los territorios usurpados por Israel. Quizá sea esta actividad, que si en principio no produce resultados inmediatos, a la larga ejerce una prolongada acción de desgaste entre las fuerzas ocupantes,

la que haya inclinado a las autoridades de Tel-Aviv a presentar en la Asamblea General de las Naciones Unidas un programa de nueve puntos que, caso de ser suscritos por los países árabes, llevaría —en opinión de Abba Eban— la paz al Oriente Medio. Dicho plan supone ciertos avances en la postura mantenida hasta ahora por Israel, aunque, en sus puntos principales, ignora por completo la resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que, al tiempo que condenaba la agresión israelita durante la pasada guerra, recomendaba la vuelta de sus tropas a las posiciones anteriores al conflicto. Consecuentemente, la respuesta del ministro de Asuntos Exteriores de la RAU, Mahmud Riad, remitía a dicha resolución los extremos de la paz propuesta por Israel, desenmascarando de este modo los turbios propósitos de la diplomacia israelí.

Un nuevo e inesperado factor ha venido a sumarse a la latente gravedad de la situación en Oriente Medio. Al día siguiente de la intervención de Abba Eban ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, Johnson —haciéndose eco de las peticiones de Nixon y Humphrey en sus campañas electorales— ha ordenado a su secretario de Estado, Dean Rusk, que inicie negociaciones con su colega de Israel para el suministro de medio centenar de aviones del tipo «Phantom», que, caso de ser entregados, acentuarán nuevamente la superioridad militar de Israel frente a la de los países árabes. Roto el equilibrio militar, no sería nada extraño que el belicismo de Tel-Aviv se aventurase en nuevas acciones de represalia contra los países vecinos. La medida adoptada por Johnson no conducirá, ciertamente, a la solución del conflicto. Más allá de la trascendencia a efectos electorales que pueda tener el suministro de cincuenta aviones del modelo más perfeccionado de la aviación norteamericana

## TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEL

- El gobierno griego ha desmentido que vaya a enviar una unidad del ejército a combatir en Vietnam, como se había afirmado en círculos de exiliados griegos de París.
- El general Dayan ha preconizado la anexión del Sinaí, «tan necesario al Estado de Israel como las alturas del Golan», territorio sirio ocupado durante la «guerra de los seis días».
- El delegado canadiense en la O.N.U., Mitchell Sharp, ha pedido la suspensión de bombardeos sobre Vietnam del Norte, como «primer paso esencial» para lograr la paz.

- «Italia no firmará el tratado de no-proliferación hasta que la U. R. S. S. evacue Checoslovaquia», ha declarado en Washington el ministro italiano de Asuntos Exteriores.
- Ante la ola de atentados, secuestros y amenazas, el mariscal Costa e Silva ha ordenado que se abra una investigación sobre las organizaciones terroristas de extrema derecha brasileñas.
- Las autoridades de Alemania Federal han autorizado el regreso al país de Max Reimann, jefe del partido comunista, que desde 1954 vivía en Berlín-Este.